

EN BUSCA DE LOS MUERTOS EN CAMPOS DE BATALLA (GUERRA DEL MIXTÓN 1540-41): LA APLICACIÓN DE LAS TÉCNICAS ARQUEOLÓGICAS

Angélica María Medrano Enríquez

*Unidad Académica de Antropología-UAZ
División de Posgrado-ENAH*

RESUMEN

Recientemente surgió una nueva línea de investigación en arqueología, denominada arqueología del campo de batalla, *Battlefield archaeology*; su objetivo principal es encontrar la evidencia arqueológica de los sitios de conflicto bélico. No obstante, existen pocos trabajos que enfoquen la búsqueda de los restos esqueléticos de las víctimas de esos enfrentamientos. En esta ocasión se presenta la propuesta para la localización de los enterramientos de personas muertas en los campos de combate militar, empleando las técnicas arqueológicas que se han utilizado ampliamente en las ciencias forenses; dichas técnicas se pretenden emplear en uno de los sitios de contienda militar de la Guerra del Mixtón (1540-41), suscitada en la región caxcana cuya ubicación se centra en la parte sur de Zacatecas y noreste de Jalisco.

PALABRAS CLAVE: arqueología, campo de batalla, caxcanes, restos óseos.

ABSTRACT

Recently a new investigation line arose in archaeology, denominated *battlefield archaeology*; its main objective is to find the archaeological evidence of the places of warlike conflict. Nevertheless, there were few works that are focused to search skeletal remains from victims of those confrontations. In this paper a new proposal is presented to find the skeletal remains of those who died in

battlefields, using the archaeological techniques that have been used thoroughly in the forensic sciences; the application of this techniques is sought to use in one of the places of military war of 'Guerra del Mixtón (1540-41)', raised in the caxcan region whose location is centered in the south part of Zacatecas and northeast of Jalisco.

KEY WORDS: archaeology, battlefield, caxcanes, skeletal remains.

INTRODUCCIÓN

En esta ocasión se presenta una propuesta de investigación para detectar los sitios de enterramiento de personas que murieron en enfrentamientos bélicos, a través de la aplicación de las técnicas de prospección arqueológica, dando pie a una verdadera integración entre la antropología física y la arqueología. El estudio se pretende realizar en uno los conflictos bélicos de mayor relevancia en la conquista española el siglo XVI, en la región de la Nueva Galicia; en lo que se ha denominado "Guerra del Mixtón", suscitada en el año 1541.

ESTUDIOS DE LA ARQUEOLOGÍA DE LOS CAMPOS DE BATALLA

En arqueología existe una nueva subdisciplina encargada de estudiar los campos de batalla (*battlefield archaeology*), cuyo objetivo es conocer las acciones militares registrando la dispersión de los artefactos arqueológicos en superficie, así como restos en el subsuelo, la detección de rasgos culturales como zanjas, cercas de defensa, terraplenes (Bishop y Coulton 1993; *cfr.* Coulston 2001; Foard 2001; Babits 2001; Courtney 2001).

En Inglaterra existen varias instituciones (por ejemplo: Battlefield Advisory Committee, Heritage English) que se encargan de la protección y el registro de los centros de conflicto bélico, enfocados principalmente a los eventos militares del siglo XX, específicamente los relacionados con la Segunda Guerra Mundial (Freeman 2001: 1-10; Foard 2001; www.english-heritage.org.uk/).

En el caso de los Estados Unidos de Norteamérica, se han tratado los campos de batalla como sitios arqueológicos históricos, los cuales están bajo la custodia del National Parks Service (NPS); aunque poste-

riormente surgen otros comités como American Battlefield Protection Program (ABPP) en 1990, que dirige el estudio de los sitios de la guerra civil estadounidense. A raíz de estas investigaciones se forma una comisión denominada “Civil War Sites Advisory Comision” (CWSAC), con el propósito de continuar con los estudios de los sitios de la guerra civil de ese país, así como para salvaguardar y difundir su existencia para el turismo (Freeman 2001).

Desde los años 70 se han estado realizando estudios sistemáticos para el registro y localización de los campos de batalla, especialmente en Inglaterra. Las primeras excavaciones arqueológicas se llevaron a cabo en terraplenes defensivos construidos durante la guerra civil inglesa (Courtney 2001). Otros ejemplos de la arqueología militar son los trabajos pioneros de *Little Bighorn* (EUA) realizados por Fox (1993), en *Kalkriese* (Alemania), sitio trabajado por Schülter (1999; *cfr.* Babits 2001; Foard 2001), y *Towton* (Inglaterra), realizada por Fiorato *et al.* (2000; Fiorato 2000). En dichos estudios se tenía como objetivo primordial determinar la distribución de los artefactos en los campos de batalla, para lo cual se emplearon detectores de metal, sin llegar a la necesidad de realizar excavaciones (Foard 2001).

En Estados Unidos de Norteamérica existen varios estudios de los campos de batalla; por mencionar algunos ejemplos, se tiene el registro del enfrentamiento del conflicto México-EUA, representado con el trabajo realizado en Palo Alto, encuentro suscitado en 1846 (Haecker y Mauck 1997); las guerrillas de grupos indígenas en los siglos XVIII y XIX, como la batalla de Okeechobee en La Florida, ocurrida en 1837 (Carr *et al.* 1989); los enfrentamientos de la guerra india de los apaches en Nuevo México, explorando dos sitios: Dark Canyon, combate acontecido en 1860-65, y Last Chance Canyon, ataque efectuado en 1869 (Adams y White 2001). Otro campo de conflicto bélico explorado es el relacionado con el “problema indio”, así como el ya mencionado, *Little Bighorn*, combate que fue suscitado en 1876 y sitio trabajado por Scott y Fox en 1984-85, quienes han ofrecido la mayor contribución al conocimiento histórico militar entre los nativos americanos y los colonos (Scott y Fox 1987). Una de las investigaciones más tempranas de los sitios de batalla es la realizada en Fort Watson, ubicado al sur de Carolina, que representa un puesto de avanzada británico capturado en 1781 (Ferguson 1977; *cfr.* Freeman 2001).

Actualmente, la actividad mayor en los EUA sobre los campos de batalla ha enfocado la ubicación de éstos y su protección. También existen varias investigaciones arqueológicas de conflictos bélicos en culturas antiguas, como la romana y la griega (Bishop y Coulston 1993; Feugère 1993; *cfr.* Coulston 2001: 23; Lee 2001).

Pocos han sido los estudios orientados a la búsqueda de los restos esqueléticos de los individuos fallecidos en conflictos armados; un ejemplo es el proyecto realizado en el sitio de batalla de Okeechobee (Carr *et al.* 1989), donde una de las metas era definir el área de enterramiento empleando la magnetometría y el radar de penetración; se logró realizar un mapa de las irregularidades del subsuelo, prosiguiendo con la excavación de pozos de sondeo en las áreas donde se detectaron esas alteraciones; desafortunadamente, los restos humanos no se encontraron.

En algunas investigaciones bioarqueológicas el análisis de los esqueletos mostró huellas de muerte violenta; una vez estudiado el contexto arqueológico donde fueron descubiertos se pudo determinar que esos individuos fueron víctimas de conflicto bélico. La mayoría de esas colecciones óseas se han encontrado de manera fortuita (por mencionar algunos ejemplos: Horácková y Vargová 1999 Miquel-Feucht *et al.* 1999; Fiorato 2000; Fiorato 2000 *et al.*).

TÉCNICAS DE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

La propuesta que se presenta tiene como objetivo despertar el interés en la detección de los lugares de enterramiento en sitios donde se conoce que se libró alguna batalla. Para estos propósitos, la arqueología del campo militar ha empleado el recorrido de superficie acompañado con detectores electrónicos de metal, para la ubicación del sitio donde se llevó a cabo el enfrentamiento bélico. En la mayoría de los casos se han utilizado estas herramientas porque en los sitios estudiados se contaba con la presencia de artefactos de metal (Scott y Fox 1987; Carr *et al.* 1989; Haecker y Mauck 1997; Adams y White 2001; Foard 2001; Lees 2001; entre otros).

En el ámbito de la antropología forense se han aprovechado algunas de las técnicas de prospección arqueológica para la ubicación de enterramientos clandestinos (Hunter y Martin 1999: 89-92); una forma simple de descubrir la ubicación de áreas de enterramiento es por medio de la

observación de las anomalías en el suelo, tales como los cambios de vegetación notados a simple vista (Hunter y Matin 1999: 87-89); en los casos arqueológicos, cuando se trata con largos periodos de tiempo, se vuelve un tanto difícil; pero postulando la idea de que se trata de fosas de inmensas dimensiones para albergar una gran cantidad de cadáveres, el subsuelo se vuelve rico y benéfico para el crecimiento de vegetación que será diferente del resto del paisaje floral de la región.

Entre las técnicas complejas para lograr la ubicación de fosas se encuentran las siguientes:

1. *Fotografía aérea*: con esta técnica es posible determinar las alteraciones existentes en el subsuelo que no pueden ser determinadas al nivel de la superficie; esto es posible observarlo gracias a las diferencias en los componentes del suelo tanto químicos y físicos como biológicos; la fotografía aérea ha sido ampliamente utilizada en arqueología para detectar las irregularidades de la superficie que no es posible apreciar desde el plano superficial (Hunter y Martín 1999: 89-92; Barba 1990: 11; Manzanilla y Barba 1994: 24-26).

2. *Radar de penetración terrestre (GPR)*: técnica empleada para ubicar y orientar estructuras no visibles en la superficie, así como concavidades, alteraciones en el subsuelo, tumbas y artefactos en subsuelo (Batey 1987; Stove y Addyman 1989; Conyers 1998; Hunter y Matin 1999: 99; Ortega 1999; Conyers 2000; Pipan *et al.* 2001); la aplicación del radar de penetración terrestre es de suma utilidad, ya que se tiene la capacidad de ofrecer un boceto de la estratigrafía y sus alteraciones en el subsuelo, permitiendo planear las excavaciones arqueológicas. Un ejemplo de su aplicación para la localización de tumbas es el estudio realizado en el sur de Kazakstán, en donde el principal objetivo era probar la aplicación de esta técnica para encontrar tumbas y de esta manera planear la excavación arqueológica (Pipan *et al.* 2001).

3. *Magnetometría*: es la técnica geofísica con más utilidad en la prospección arqueológica para localizar elementos enterrados, como: hornos, zanjas, muros y hoyos (Carr *et al.* 1989; Barba 1990: 14-16; Manzanilla y Barba 1994: 28-29, Hunter y Martín 1999: 97-98; Coulston 2001; Courtney 2001; Pollard 2001: 232). Dado que la magnetometría señala las anomalías en el subsuelo, es posible definir la demarcación de los entierros, delimitando el área de suelo que fue alterado en el momento de abrirlo para depositar los cadáveres.

4. *Electromagnetismo*: esta técnica se ha aplicado de manera sistemática en experimentos para conocer su utilidad en la detección de tumbas (Fromm *et al.* 1987); se realiza un recorrido de superficie en cuadros de 5 por 5 metros con el fin de tener un control de las irregularidades detectadas y dar una interpretación a éstas, mostrando claramente los sitios donde estaban las tumbas; queda comprobada su utilidad para la ubicación de los enterramientos. De igual manera se ha aplicado en la localización de tumbas enterradas en Tarquinia, Italia; en este sitio las tumbas fueron elaboradas en toba volcánica y dada la formación de las fosas fue posible detectarlas de manera exitosa (Barba 1990: 20; Manzanilla y Barba 1994: 37).

Estas técnicas de reconocimiento han sido empleadas en arqueología para delimitar estructuras, dejando a un lado los enterramientos. Como se ha mencionado, en esta ocasión se propone la aplicación de dichas técnicas para la ubicación de los esqueletos de personas que perecieron en enfrentamientos bélicos.

GUERRA DEL MIXTÓN (1540-41): BATALLAS EN EL PEÑOL DE NOCHISTLÁN

En el siglo XVI la Nueva España estaba dividida en cinco reinos, Nueva Galicia era uno de ellos y fue conformado por los actuales estados de Aguascalientes, Nayarit, Zacatecas, parte norte de Jalisco, la sección sur de Sinaloa y sur de San Luis Potosí (Galáviz 1967: 20). Al arribo de los españoles esta parte del Occidente de México estaba habitada por varios grupos indígenas; el área que actualmente comprende el sur de Zacatecas y noreste de Jalisco fue ocupada por los caxcanes, quienes fueron uno de los grupos étnicos que enfatizaron la defensa de la libertad, reflejada en la Guerra del Mixtón, en 1541.

A partir de la conquista hispana, la Nueva Galicia experimentó continuos alzamientos, tan tempranos como el acontecido en Guaxacatlán, Xocotlán y Ostotipaquillo en 1537 y la rebelión de Guaynamota en el año de 1539; esta última fue el antecedente de la gran Guerra del Mixtón (1541). Estas insurrecciones fueron tan relevantes que pusieron en alarma no sólo a los conquistadores españoles de la Nueva Galicia, sino también a toda la Nueva España; tan fue así que el virrey don

Antonio de Mendoza acudió a la pacificación personalmente, acompañado con el ejército más grande de la época colonial.¹

De acuerdo con las fuentes documentales, entre las batallas más importantes de la Guerra del Mixtón se encuentran los combates llevados a cabo en el Peñol de Nochistlán, localizado al sureste de Zacatecas. Fue en este Peñol donde la hueste hispana sufrió una de las derrotas en agosto de 1541, y Pedro de Alvarado² tuvo un accidente que le provocó la muerte, además de la baja de 30 soldados del ejército español (*Anónima Tercera* 1963: 334-335; Tello 1968-85, Libro Segundo, vol. II: 191).

Después de esa derrota, los españoles asentados en la ciudad de Guadalajara³ soportaron otro ataque por parte de los indios caxcanes, la cantidad de rebeldes que se maneja va desde 50 000 hasta 15 000; en cuanto al número de fallecimientos se hace alusión a 1 000 y 15 000 sumando los prisioneros (Mota y Padilla 1920: 177-182; *Anónima Tercera* 1963: 336-337; Tello 1968-85, Libro Segundo, vol. II: 217-227; Amador 1982: 153).

De antemano el virrey don Antonio de Mendoza estaba ya informado del desequilibrio que padecía la Nueva Galicia, por lo que decidió incursionar hacia el área de conflicto. Antes de llegar a Nochistlán afrontó otras batallas como la del Peñol de Coyna (Tototlán) y Acatic. Al llegar al Peñol de Nochistlán, el cual estaba reforzado con siete cercas de piedra, y antes de iniciar el ataque en varias ocasiones se ofreció la paz a los insurrectos, quienes la rechazaron dando lugar a los combates que se prolongaron hasta por 15 días (Tello 1968-85, Libro Segundo, vol. II: 301-304; Acacitli 1971: 19). Después de una fuerte defensa los indios quedaron derrotados. El número de víctimas por el bando de los insurrectos fue de 8 000 incluyendo a los prisioneros; de la hueste

¹ La cantidad de acompañantes del virrey Mendoza oscila entre 60 000 hasta 30 000 hombres de combate (López 1939: 466 *Anónima Tercera* 1963: 338; Pérez 1910: 164-165; Amador 1982: 160).

² Pedro de Alvarado, conocido como “Tonatiuh” por su pelo rubio, fue el brazo derecho de Hernán Cortés en la conquista de México. Cuando Alvarado se encontraba en Barra de Navidad alistándose para continuar su viaje a las Californias fue requerido para auxiliar a Cristóbal de Oñate, dado los alzamientos de los indígenas en la Nueva Galicia.

³ La ciudad de Guadalajara fue establecida en diferentes puntos a causa de los continuos ataques de los caxcanes. En 1541 se encontraba ubicada en Tlacotán, conocida como la tercer Guadalajara (Tello 1968-85; Muriá 1980: 328).

española sólo se menciona cuatro muertes. Además, una fuerte cantidad de muertes suicidas⁴ (*Anónima Tercera* 1963: 342).

Una vez dominado el Peñol de Nochistlán continuaron hacia Juchipila, donde enfrentaron uno de los combates más relevantes en el Peñol del Mixtón. La arremetida duró siete días, al octavo fueron vencidos los insurrectos, en diciembre de 1541 (López 1939: 549).

Esta última batalla da fin a ese conjunto de combates llamados “Guerra de Mixtón”. Aunque la derrota en el Mixtón significó el ahogo de la insurrección, quedan varios focos de alzamientos aislados que darán paso a la Guerra Chichimeca (1550-1600) (Powell 1984).

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

Los combates levantados en el Peñol de Nochistlán entre los indios “chichimecas” y la hueste hispana durante la Guerra del Mixtón están documentados por algunas fuentes históricas, las cuales ofrecen la oportunidad de aprovechar las técnicas de prospección mencionadas con anterioridad para la obtención de la evidencia física de dichos enfrentamientos. El primer paso es lograr la ubicación exacta del evento, para lo cual se realizarán recorridos de superficie acompañados con detectores de metal para buscar los restos de las armas españolas, así como la distribución de artefactos líticos en superficie.

Una vez localizado el sitio de batalla se aplicarán las técnicas de prospección arqueológica, con el fin de delimitar las posibles áreas de enterramiento de los individuos muertos en esos enfrentamientos. Este proyecto de investigación dará la pauta para conocer de manera palpable la efectividad de esas técnicas para definir enterramientos en los sitios arqueológicos.

⁴La cantidad de muertes por suicidio se ha estipulado en 2 000 personas (Tello 1968-85: 308).

COMENTARIOS FINALES

La aplicación de las técnicas de prospección arqueológica para la localización de enterramientos representa un reto dentro de la investigación bioarqueológica, dado que es una tarea difícil; la importancia de iniciar esta labor radica en la integración de la búsqueda de los restos esqueléticos dentro de los proyectos arqueológicos desde el planteamiento de la investigación, esperando que los resultados sean alentadores para arrancar una nueva corriente de estudios interdisciplinarios donde se integre fervientemente la antropología física con la arqueología.

REFERENCIAS

ACAZITLI, FRANCISCO DE SANDOVAL

- 1971 Conquista y pacificación de los indios chichimecas, Guadalajara, *Suplemento de etcaetera*, Segunda época, VI, 22 (56).

ADAMS, C. D. Y D. E. WHITE

- 2001 Archaeology views of the Mezcalero Apache Indian war period of the American south-west, P. W. M. Freeman y A. Pollard (eds.), *Fields of conflict: progress and prospect in battlefield archaeology*, Bar International Series 958, Archaeopress, England: 169-175.

AMADOR, E.

- 1982 *Bosquejo histórico de Zacatecas*, Partido Revolucionario Institucional, México.

ANÓNIMA TERCERA

- 1963 Relación de la conquista de Nueva Galicia, Alzóse año de 1542, *Crónicas de la conquista del Reino de la Nueva Galicia en territorio de la Nueva España*, Ayuntamiento de la ciudad de Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, México: 331-343.

BABITS, L.

- 2001 Book archaeology of the cowpens battlefield, P. W. M. Freeman y A. Pollard (eds.), *Fields of conflict: progress and prospect in battlefield archaeology*, Bar International Series 958, Archaeopress, England: 117-126.

BARBA, L.

- 1990 *Radiografía de un sitio arqueológico*, Universidad Nacional Autónoma de México.

BATEY, R.

- 1987 *Subsurface interface radar at Sepphoris*, Israel.
 1985 *Journal field archaeological* 14(1): 1-8.

CARR, R. S., M. MASSON Y W. STEELE

- 1989 Archaeological investigations at the Okeechobee battlefield, *The Florida anthropologist* 42(3): 205-236.

CONYERS, L.

- 2000 The use of ground-penetrating radar in archaeology, D. C. Creagh y D. A. Bradley (eds.), *Radiation in art and archeometry*, Elsevier: 1-39.

CONYERS, L. B. Y C. M. CAMERON

- 1998 Ground-penetrating radar techniques and three-dimensional computer mapping in the American Southwest, *Journal of field archaeology* 25: 417-430.

COULSTON, J.

- 2001 The archaeology of Roman conflict, P. W. M. Freeman y A. Pollard (eds.), *Fields of conflict: progress and prospect in battlefield archaeology*, Bar International Series 958, Archaeopress, England: 23-49.

COURTNEY, P.

- 2001 The archaeology of the early-modern siege, P. W. M. Freeman y A. Pollard (eds.), *Fields of conflict: progress and prospect in battlefield archaeology*, Bar International Series 958, Archaeopress, England: 105-115.

FIORATO, V.

- 2000 Towton, A.D. 1461: excavation of a mass war grave, *Current archaeology*, 171: 99-103.

FIORATO, V., A. BOYLSTON Y C. KNÜSEL (EDS.)

- 2000 *Blood red roses: the archaeology of a mass grave from the battle of towton AD 1461*, Oxbow Books, Oxford and Oakville.

FREEMAN, P.

- 2001 Introduction: issues concerning the archaeology of battlefields, P. W. M. Freeman y A. Pollard (eds.), *Fields of conflict: progress and prospect in battlefield archaeology*, Bar International Series 958, Archaeopress, England: 1-10.

FROMM, A., W. R. SCHLIPP Y R. W. TAYLOR

- 1987 Applied geophysics: an electromagnetic method for finding graves, *Fromm applied technology technical note* (spring 1987).

FOARD, G.

- 2001 The archaeology of attack: battles and sieges of the English Civil War, P. W. M. Freeman y A. Pollard (eds.), *Fields of conflict: progress and prospect in battlefield archaeology*, Bar International Series 958, Archaeopress, England: 87-103.

FOX, R. A.

- 1993 *Archaeology, history and Custer's last battle*, University of Oklahoma Press, Norman.

GALÁVIZ, M. E.

- 1967 *Rebeliones indígenas en el Norte del Reino de la Nueva España (siglos XVI y XVII)*, Editorial Campesina, México.

HAECKER, C. M. Y J. G. MAUCK

- 1997 *On the prairie of Palo Alto: historical archaeology of the U.S. - Mexican war battlefield*, Texas A. y M. University Press.

HORÁCKOVÁ, L. Y L. VARGOVÁ

- 1999 Bone remains from common grave pit from the battle of Austerlitz (anthropology and paleopathology), *Journal of paleopathology* 11(3): 5-13.

HUNTER, J. R. Y A. L. MARTIN

- 1999 Locating buried remains, J. Hunter, Ch. Roberts y A. Martin (eds.), *Studies in crime: an introduction to forensic archaeology*, Routledge, New York: 86-100.

LEE, J. W. I.

- 2001 Urban combat at Olynthos, 348 BC, P. W. M. Freeman and A. Pollard (eds.), *Fields of conflict: progress and prospect in battlefield archaeology*, Bar International Series 958, Archaeopress, England: 11-22.

LEES, W. B.

- 2001 Reconnecting with the hallowed ground of the American Civil War, P. W. M. Freeman y A. Pollard (eds.), *Fields of conflict: progress and prospect in battlefield archaeology*, Bar International Series 958, Archaeopress, England: 143-158.

LÓPEZ-PORTILLO Y WEBER, J.

- 1939 *La rebelión de Nueva Galicia*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Publicación núm. 37, Tacubaya, México, D.F.

MANZANILLA, L. Y L. BARBA

- 1994 *La arqueología: una visión científica del pasado del hombre*, SEP-FCE-CONACYT.

MIQUEL-FEUCHT, M., M. POLO-CERDÁ Y J. VILLALAIN-BLANCO

- 1999 Anthropological and paleopathological studies a mass execution during the war of independence in Valencia, Spain (1808-1812). *Journal of Paleopathology* 11 (3): 15-23.

MOTA Y PADILLA, MATÍAS DE LA

- 1920 *Historia del Reino de Nueva Galicia en la América (1742) Septentrional*, Colección Histórica de Obras Facsimilares, Universidad de Guadalajara, IJAH-INAH.

MURIÁ, J. M.

- 1980 El inestable nacimiento de Nueva Galicia. Gobierno del Estado de Jalisco, *Historia de Jalisco*, vol. I, México: 325-344.

ORTEGA, J.

- 1999 El radar de penetración terrestre (georradar): una herramienta para la prospección arqueológica, *Arqueología* 21: 99-108.

PÉREZ, L.

- 1910 *Historia particular del Estado de Jalisco, desde los primeros tiempos de que hay noticia, hasta nuestros días*, tomo I, Gobierno de Jalisco, Guadalajara.

PIPAN, M., L. BARADELLO, E. FORTE Y I. FINETTI

- 2001 Ground penetrating radar study of iron age tombs in southeastern Kazakhstan, *Archaeological prospection* 8: 141-155.

POLLARD, T.

- 2001 Place Ekowe in a state of defence: the archaeological investigation of the British fort at KwaMondi, Eshowe, Zululand, P. W. M. Freeman y A. Pollard (eds.), *Fields of conflict: progress and prospect in battlefield archaeology*, Bar International Series 958, Archaeopress, England: 229-236.

POWELL, P.

- 1984 *La guerra chichimeca (1551-1600)*, Lecturas Mexicanas 52, Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública, México.

SCOTT, D. Y R. A. FOX

- 1987 *Archaeological insights into the Custer battle. An assessment of the 1984 field season*, USA, University of Oklahoma Press.

STOVE, G. C. Y P. V. ADDYMAN

- 1989 Ground probing impulse radar: an experiment in archaeological remote sensing at Yorl, *Antiquity* 63: 337-342.

TELLO, FRAY ANTONIO

- 1968 *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco 1985 [1650-53]*, Libro Segundo, vol. III, Universidad de Guadalajara, Jalisco.

